

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares	1'00 pts
Suscripción: España un trimestre	1'00 »
Extranjero	1'50 »

Nuevos aspectos de lucha obrera

LOS ALQUILERES

A causa de los reveses sufridos desde hace algunos años por la clase obrera organizada, sobre todo últimamente, en sus luchas de mejoramiento económico motivadas por el encarecimiento de los artículos indispensables para la vida y de los alquileres de las habitaciones, parece que una nueva orientación alentadora inspira a los organismos obreros de resistencia al capital, encaminada a desecher tácticas que, por la formidable organización burguesa patronal de nuestros días, han dado ya de sí cuanto podían dar.

Hay el propósito de generalizar los movimientos aunándolos en toda la Nación para aquellas reivindicaciones que afectan a todos, y aun no abusar de las huelgas, empleando otros medios más directos y tal vez de más fuerza para anular la resistencia patronal.

Hasta organismos obreros afectos a la Unión General de Trabajadores se encaminan ya en este sentido, como lo demuestran el segundo y tercer temas presentados para el próximo Congreso que ha de celebrarse en Madrid y que son: acordar como arma el sabotaje organizado como en Riotinto, y la fusión de los dos grandes núcleos confederales de España con objeto de hacer de ellos un solo organismo nacional para poder realizar grandes movimientos nacionales que den por resultado el tambaleo de la burguesía y del Estado.

Y otras iniciativas hay encaminadas a arrancar de la burguesía todas cuantas mejoras inmediatas se pueda, entre ellas, una novísima puesto que aun no ha sido puesta en práctica. Ella es la de encararse francamente con la propiedad inmueble, con objeto de lograr el abaratamiento de los alquileres de las viviendas obreras, que tanto merman las miserias *ganancias* del paria trabajador.

Hace ya algunos años se formó en Barcelona para este objeto una Sociedad de Inquilinos, pero fracasó en su constitución sin duda por no haberse hecho de ello cargo los sindicatos obreros.

No obstante, a fines del pasado año de 1915 el sindicato de obreros lampareros, latoneros y hojalateros lanzó esta iniciativa desde su boletín *El Grifón*, la que iba ya siendo secundada por otros sindicatos, cuando vinieron a aplazarla las formidables huelgas de albañiles, metalúrgicos en general y demás oficios. Pero finidas ya aquellas luchas y rehechas las energías, la iniciativa sin duda será reemprendida.

El reciente Congreso obrero local de Gijón también se ocupó de este asunto; pero acordó para ello la formación de un Sindicato de inquilinos

nos aparte, lo que nos parece una equivocación.

Las *Sociedades de Resistencia* al capital —decíamos no ha mucho en un artículo— son los únicos organismos que pueden *accionar directamente* para el abaratamiento de las viviendas sin sacrificio alguno, sin otro esfuerzo que la voluntad y la perseverancia. No sólo existe el burgués industrial, comerciante y agrario; hay también el burgués «casero», y contra los abusos de éste, que nos despoja en nuestro propio domicilio y que muchas veces no es otro que el mismo burgués que nos explota en el taller, hay que manifestar la *resistencia* de los sindicatos obreros constituidos todos en compacta Federación.

De la misma manera que cuando los patronos se niegan a acceder a una demanda los sindicatos declaran la *suspensión del trabajo* en sus talleres, así también a la negativa de la Cámara de la Propiedad los sindicatos obreros pueden y deben acordar y declarar la *suspensión de pago* en los alquileres hasta tanto no venga una solución satisfactoria.

Y hay una ventaja muy grande en este caso de *lockoutear* al casero: en la suspensión del trabajo (huelga), hay sacrificio grande por parte del obrero, pues éste *deja de cobrar*; en la suspensión de pago de los alquileres no hay sacrificio alguno, sino todo lo contrario: *deja de pagar*, como hace el burgués con nosotros cuando nos *lockoutea*.

Y esta cuestión es urgente. No se pierda pues el tiempo en intentar nuevas organizaciones para casos especiales. Nada de asociaciones de inquilinos; las sociedades obreras de *resistencia al capital* son la más genuina representación de los tales, pues de inquilinos se componen y cuyo objeto al asociarse es *resistir* a los desmanes del capitalismo en general y conseguir mejoras arrancándolas de la burguesía.

Creemos que la Asamblea nacional que en los momentos en que escribimos estas líneas va a celebrarse en Valencia, acordará algo práctico y firme en este respecto.

En los actuales momentos estamos de lleno en una de esas crisis que por su magnitud y extensión, no se manifiesta sólo parcialmente, sino que abarca la totalidad de la clase proletaria. Asunto general es este de la carestía de la vida y por eso a todos por igual interesa resolverlo.

Nuevos aspectos, pues, en la lucha se presentan, y uno de ellos es la resistencia al propietario en el pago excesivo por el *permiso* de morar bajo cubierta.

Decisión, actividad y unidad de acción es lo que se necesita.

¡Alerta, camaradas!

El descontento ocasionado por la actual guerra, entre la clase obrera, ya empieza a manifestarse de una forma violenta. Ya nos habla la prensa rotativa de motines más o menos grandes, sofocados en los grandes centros de población de las naciones beligerantes, que tienen como causa generatriz, la carestía de los artículos de primera necesidad, que a su vez obedece a la pro-

niciosa educación recibida se lanzaron los pueblos a la lucha, como tantas veces se lanzaron en el transcurso de los siglos que se pierden en las tenebrosidades del pasado, ya hoy, ante la aterradora realidad, aquellos que en el campo de batalla no ahogaron sus sentimientos generosos, y sufren las tristes consecuencias de esta en la ciudad, siéntense impelidos por una fuerza superior, y se rebelan, sin comprenderlo, contra este azote de la humanidad, bajo cualquier pretexto, por fútil que éste sea.

Así vemos un día amotinarse a los obreros de Berlín, a causa del encarecimiento de la manteca. Otro día son los proletarios de Lipzig, que promueven un serio tumulto a favor de la paz, como atestigua este recorte que hago del *Diario de Cádiz*, periódico germanófilo que se publica en Cádiz, y que nos debe merecer más confianza sobre este punto, puesto que se ocupa precisamente de Alemania.

Dice así: «Siguen recibiendo noticias de alborotos ocurridos en Alemania. En Leipzig hubo un serio tumulto a favor de la paz, despejando la caballería y cargando la policía».

Exactamente igual que en Alemania sucede en todas las naciones beligerantes, puesto que el descontento es general, solo que esto no es del dominio público, porque la prensa burguesa, esta prensa metalizada y odiosa, que tantas columnas dedica a asuntos que sólo tienden a envilecer y embrutecer al pueblo, sabe callar esto y sólo da de tarde en tarde noticias vagas e incompletas. Pero a nosotros nos consta que es así, pese a los mantenedores de este odioso régimen, y nos congratulamos de ello, puesto que vemos en esto los primeros chispazos de la salvadora hoguera, que consumirá y purificará entre sus rojas lengüecillas las imperfecciones e injusticias de la sociedad capitalista que entraña en sí todas las maldades, y en la que pierden pie los más firmes principios, flaquean las voluntades más fuertes, perecen las más grandes concepciones y se acallan, por el temor, las voces del sentimiento de humanidad, juntamente con todo cuanto existe de elevado y noble en el ser humano.

Toca a nosotros laborar con entereza para orientar las erupciones de rebeldía del trabajador, hacia un fin claramente definido, hacia nuestro ideal, que encarna el máximo de bienestar de la familia humana. Somos nosotros los llamados a trazar al pueblo que, obcecado por un prejuicio funesto, por el prejuicio patriótico, se lanzó un día contra el pueblo mismo, la senda que ha de seguir para instaurar el reinado agosto de la justicia, que impida se reproduzcan estas horripilantes carnicerías. Hemos de hacerles comprender en términos tales, que no dejen lugar a dudas, que el hombre es hermano de especie y de raza, del hombre; que las guerras son provocadas por la bastarda ambición de los amos del mundo, que comercian con la sangre y el sudor del pobre, y que constituyen el crimen más grande que perpetrarse puede; que todos los hombres de sentimientos elevados y particularmente los trabajadores, por ser a los que más directamente perjudica, deben protestar con enérgica entereza de ella hasta hacerla desaparecer por completo. Labor es esta que sólo a nosotros atañe, y no debemos dejar por hacer, puesto que es tan sumamente necesaria y quien sabe si de ella, toda vez que reina el descontento, nace la última guerra, la guerra social, que funda a la Humanidad, que insensatamente se despedaza, en un fraternal abrazo que disipe odios y rencores malsanos, la ponga en camino de llegar al mayor grado de perfectibilidad, que le permita vivir en brazos de la felicidad que ambicionamos actualmente y que no gozamos, porque en este régimen de locos y malvados se hace imposible rendir culto al amor que redime y salva, que es la base de toda felicidad.

¡Ah! si las ideas acráticas, en virtud de nuestra propaganda, toman arraigo en las multitudes en los actuales momentos; si logramos interesar al proletariado, es po-

sible que esta guerra, que no tiene precedentes en los anales históricos de la humanidad, sea el último estertor del reino de la barbarie.

HIGINO NOJA RUIZ

¿SIN REMEDIO?

La guerra que ensangrienta y asola los campos de media Europa y destruye sin compasión la juventud de muchas naciones, evidencia que las muchedumbres de los demás países tienen el mismo nivel que las multitudes españolas, y demuestra que la gran mayoría de los políticos de Alemania, Inglaterra, Francia y Rusia no poseen grandes cualidades de inteligencia ni de honradez.

No son inteligentes porque, de serlo, hubiesen encontrado un medio menos bárbaro que la guerra para hacer prevalecer sus concepciones políticas o modificaran éstas de modo que sin dañar en lo más mínimo el progreso de la propia patria no lesionaran poco ni mucho los intereses de las patrias ajenas.

No son honrados porque han engañado a sus compatriotas con una sarta de embustes a fin de lanzarles a la pelea que, instintivamente rehuían, temiendo el mal incalculable que de ella derivaría; porque sabiendo la carnicería que iba a engendrar la guerra la provocaron sin el menor reparo, sin agotar todos los recursos que tenían a su disposición para evitarla. Mintieron los ingleses haciendo creer a sus compatriotas que se arnuñarían si no aniquilaban el comercio de Alemania, si no destruían su marina. Mintieron los alemanes afirmando a las multitudes que no cabían dentro de los actuales límites del Imperio; diciendo que los franceses y rusos querían atacarles. Mintieron los rusos asegurando que una guerra era necesaria para llegar al mar libre—libre de hielos—. Mintieron los políticos austro-húngaros al hacer creer que peligraba la integridad del Imperio si no aplastaban a Servia.

En cuanto a las multitudes, a las víctimas de esos políticos, a las masas que trabajan, producen y ahora van al *spoliárium*,

nada tienen que envidiarles las muchedumbres españolas.

Tampoco los rebajados extranjeros tienen conciencia de su propia fuerza e importancia; tampoco saben pensar por cuenta propia; tampoco saben imponer su voluntad lo que les daña, ni lo que deben rechazar con horror y asco.

¿A qué causa obedece esa unanimidad en la tontería?

Se había dicho y repetido por los hombres que pasaban por inteligentes, que no había como la instrucción para mejorar las condiciones de las greyes humanas, para despertar su inteligencia. Al hablar del atraso de los españoles declaraban los listos que se debía al gran número de analfabetos.

Esta guerra, que tantas leyendas ha destruido, no deja en pie el santo edificio de la instrucción obligatoria y general. Las muchedumbres germánicas, que saben leer y escribir de corrido, no se muestran más sensatas que las esclavas que no conocen la A. Los hombres que han leído periódicos y libros, y que, por lo mismo, debieran saber que una guerra es una calamidad para los pobres, se portan lo mismo que los ignorantes. Y en los campos de batalla y en el asalto y ocupación de las poblaciones enemigas, con igual brutalidad proceden los que saben leer que los analfabetos.

¿Será preciso, para que las muchedumbres sean mejores y tengan conciencia de sus derechos, que todos los que las integran hayan estudiado una carrera científica o literaria? Además de que esto es, hoy por hoy, imposible, tampoco es de pensar que diera la solución deseada, porque hay miles y miles de hombres que tienen títulos académicos—y hasta que los dan—que carecen de buen sentido, que son tan necios como el más zafio aldeano, como el minero más embrutecido e ignorante.

No es difundiendo la instrucción, sino mejorando las inteligencias, como se podrán evitar catástrofes como las presentes. Hasta que se consiga eliminar de las sociedades humanas a los necios y a los perversos, a los ambiciosos y a los vanidosos, a los haraganes y a los solapados, no hay remedio posible. Y no se pongan moños los franceses, ingleses y alemanes.

A. RIERA

Por la Justicia

Campaña pro presos de Cenicero

La campaña que con tanto ahínco y tanta perseverancia se mantiene en la prensa obrera por los sucesos de Cenicero, ha tenido la virtualidad de producir un estado de opinión cada vez más favorable a la causa de nuestros compañeros, los inculcados en tan fatales sucesos.

No esperáramos menos.

El pueblo trabajador español, y con él los pocos hombres y entidades, que sin ser genuinamente obreros sienten deseos de equidad y de justicia, van paulatinamente sumándose a los que, como nosotros, desde el primer día, desde el primer momento inclinamos nuestro sentir, nuestro amor, del lado de los humildes. del lado de los caídos. Nosotros, los anarquistas, los primeros en todas estas cuestiones en lanzar la piedra, si grandes fueron nuestros optimismos al considerar lo noble que era la tarea que nos imponíamos, no podíamos suponer que tan pronto, en un lapso de tiempo tan reducido, pudiera producirse una protesta tan vigorosa, tan espontánea, y que sin jactancias ni presunciones, pudiéramos calificar de formidable.

Sin embargo, a pesar de lo importante que va resultando la protesta, no podemos cejar en ella ni un momento; mas bien hemos de procurar intensificarla, dilatarla, hasta que el hábito de la victoria nos envuelva en los laureles de la gloria.

Ahora más que nunca, en estos precisos momentos, es cuando nuestros hermanos, nuestros compañeros, los que yacen sepultados en lóbregos calabozos hace meses,

y en la ansiedad de la indecisión, necesitan nuestra ayuda, nuestro concurso, para que la falta de seguridad que en el Consejo de Guerra se ha manifestado y que lo mismo pudiera inclinarse en sentido favorable que desfavorable, lo haga hacia el primero, como es nuestro deseo, y no hacia el segundo, que es el deseo de los provocadores de los hechos, y que su más genuino representante es el nunca bastante execrable burgués Bujanda.

Tengamos presente para que nos sirva de acicate y para que al mismo tiempo nos indique con precisión matemática la conducta a seguir en tan doloroso asunto, las manifestaciones de uno de los abogados defensores, el cual ha dicho, sin que por ello se le pueda tachar de sectario, puesto que no pertenece a los nuestros, sino a los de ellos, que «juraba en nombre de sus hijos, que el procesado a quien defendía era inocente y, por lo tanto, solicitaba la más completa absolución».

Hagamos honor a esta palabra, corroboremos con el pensamiento de uno de los contrarios lo que ya informaba nuestro pensar; proclamemos a los cuatro vientos que nuestros compañeros son inocentes. No cejemos en la campaña emprendida; que los actos públicos celebrados en La Unión, Zaragoza, Barcelona, Olot y tantas otras capitales y poblaciones importantes, sean el preludio de esta intensa agitación. Que los centenares de adhesiones a la campaña que hasta nosotros llegan se multipliquen; que los muchos telegramas enviados al gobierno español sean el incentivo, para si existen aún rehacios que por idiosincrasia o dejadez no han contribuido,